

¡ALEGRIA...!

SEMANARIO ARTÍSTICO-LITERARIO

SUSCRIPCIÓN:
0'60 AL MES

Director literario: EL BRUJO DEL AMPURDÁN

Número suelto:
15 céntimos.

Redacción y Administración: HOTEL DEL CENTRO

La Mujer en la Guerra

La guerra actual, esta *gran guerra* que conmueve al mundo entero, trae a nuestro corazón un profundo sentimiento de piedad y admiración para aquellas nobles mujeres que abandonando bienestar y lujos, venciendo temores muy propios de su sexo y corriendo riesgos, todo lo olvidan y todo lo sacrifican en aras de la Patria querida dando por ella cuanto son y cuanto tienen.

Tocadas de blanco ropaje con la roja cruz sobre el pecho, se las vé en los Hospitales y en los campos de batalla llevando con solícito afán el consuelo a los heridos, serena en medio del dolor, sus ojos no se cierran al ver saltar la sangre y su cuerpo ya no tiembla al ver teñida en rojo sus manos, aquellas manos que llenas de unción lavan heridas, aplican gasas y cierran la desgarrada carne mientras sus ojos miran con dulce

afecto y sus labios pronuncian palabras de consuelo que alientan al enfermo y reaniman al herido. Son ellas las que en el campo de la lucha, muy cerca del fragor de los combates, del tronar

de los cañones y el silvido del plomo traidor, desafiando estoicas la muerte, recorren el lugar de los combates y allí buscan e inquietan y con solícito afán se multiplican por todas partes y al que sufre lo consuelan y al que muere una plegaria le acompaña. ¡Dulces mujeres, sois el angel de los campos de batalla! ¿Como os pagará el hombre vuestra generosa caridad?.....

Otro aspecto tambien presenta la mujer en la guerra; nos referimos a aquellas otras que por amor a la Patria no vacilan en servirla y no es para ellas estigma el nombre de Espias; su misión es delicada y grande su sagacidad, no

ignoran que en el desempeño de su difícil misión se juegan la vida a cada momento, pero todo lo arrostran, nada les detiene si al fin proporcionan a su ejército una noticia y a su país un servicio.



La bellísima tiple CORONA CARRIÓN,
que actúa en el teatro «El Jardín.»

¡Cuanta emoción, cuanto sacrificio para llegar a lo útil! Y en esta lucha de sagacidades, ¡cuantas cayeron!

La ley inexorable las condenó a muerte, no hubo piedad para ellas ¡pobres mujeres que con el pensamiento en Dios y en la Patria dieron su sangre regando tierras extrañas!

Para vosotras mujeres de la guerra, guardan los varoniles pechos españoles sentimientos de admiración, y nuestras mujeres, esas femeninas almas templadas en el yunque del dolor, no os olvidan, que para las que sucumbieron tiene su pensamiento una oración y para las que viven un beso de fraternal amor.



Cuento Médico

Una extraña y verídica historia

Por EL DR. VELASCO PAJARES.

A Luis Roemis, el Argentino como nosotros le llamabamos, le querian cuantos médicos frecuentaban el hospital de San Luis. Estudioso, afable y melancólico, con esa melancolía contagiosa de las almas grandes, era Roemis quien gozaba de mayor prestigio en aquel conglomerado cosmopolita de jóvenes médicos que acudiamos de todas las partes del mundo a los viejos pabellones del hospital en busca de ampliación a nuestros estudios dermatológicos.

Pronto nos hicimos amigos y nada tardó en convertirse la amistad naciente en un profundo afecto fraternal. Viviamos en la misma casa, trabajabamos juntos en el laboratorio y la clínica y juntos discurriamos por parques y paseos en conversaciones nada banales e impropias de gente joven.

Su gran fortuna le permitia lujos que no aceptaba y solo ante desgraciados enfermos de aspecto repugnante por sus úlceras o mutilaciones que tan frecuentemente teniamos ocasión de ver, descargaba mi amigo sus bolsillos de monedas de veinte francos y su corazón de frases de misericordia.

Solo le conocía un lujo que mas bien constituía una manía. Los primeros dias de cada mes y en una de las principales casas de películas cinematográficas se hacía sacar una película que era fiel reflejo de su vida, en el cuarto de estudio, en la clínica, en el paseo etc. Debía costarle una respetable suma pues ponía en movimiento un ejér-

cito de tramoyistas que con su magia lo mismo convertían el inmenso escenario de la casa, en un trozo del parque de Luxemburgo, que en un magnífico hospital. Varias veces le acompañe, en escenas de calle y nunca me dió una explicación del uso a que destinaba los films ni la razón de ellos.

Por fin una tarde se aclaró el misterio. Descendiamos ya anocheado, lentamente, por el Parque de Versalles en cuyo Palacio admirando bellezas y respirando historia habiamos pasado casi el resto del día cuando mi amigo silencioso e indiferente a las reflexiones que me sugerian aquellas frondas guardadoras de las mil historietas e intrigas de guante blanco que tan copiosa literatura han producido, rompió a llorar, como lloran los hombres bajo una pena profunda, no como histérico o sensiblero muchacho.

Traté de investigar la causa de aquel dolor que tan profundamente explotaba prodigándole al mismo tiempo cuantas frases de consuelo me sugería mi afecto.

Y una escalofriante historia oí bajo aquellos árboles que tantas veces escucharon los finos epigramas, las frases punzantes y el suave roce de sedas femeninas.

Dijo así: «Yo soy como sabes argentino, pero me sacaron de mi patria el mismo día que nació. Educado en un colegio de Londres, en él he pasado hasta cumplir dieciocho años. Durante ese tiempo solo recibí la visita de Mister X, rico banquero londinense que sostenía relaciones comerciales con mi padre y a quien frecuentemente preguntaba yo la razón del abandono de mi familia. Siempre recibía la misma respuesta. Motivos de educación, me decían, cuando te hagas un hombre socialmente considerado podrás ir a verlos y permanecer si quieres allí. Yo docil, sin un profundo amor por una familia que no habia visto jamás, continúe mis estudios y me hice médico contra la ruda oposición de Mister X, y de mis padres, segun me decía el banquero. Entonces la cinematografía que alboreaba ya, tuvo en mí un protagonista constante pues me filmaban, como dicen hoy, todos los meses y la cinta la remitían a la Argentina. Vine a Paris y aquí continúe con esa impuesta costumbre siendo entonces el notario Lebonet, a cuya notaria tantas veces hemos ido juntos, quien remitía la película. Ante estas muestras contradictorias de abandono por mis padres y su extraño deseo de recibir todos los meses mi fotografía animada, unido al importante capital que ponían en mis manos comprendí un algo misterioso de mi vida que estaba dispuesto a aclarar. Preparé el viaje a la Argentina cuando una mañana citado a la notaria, el buen Lebonet,

casi con lágrimas en los ojos, me dió la noticia de la muerte de mi padre y una carta de este que te voy a recitar pues me la sé de memoria.»

Y con una voz llena de emoción dijo así:

«Querido hijo: Habrás formado mal concepto de tus padres y no sabes el inmenso sacrificio que ha representado la determinación que tomamos contigo. Tu madre y yo padecemos la lepra esa horrible enfermedad castigo de los hombres desde los tiempos más remotos. Tus dos hermanos Clara que murió y Pedro que aun vive, son leprosos también. Tú, hijo mio, por consejo médico y dislacerando nuestro corazón mas que la enfermedad nuestras carnes, decidimos separarte de nosotros para evitar tu contagio.

Cuando recibas esta carta habré muerto. No olvides a tu madre y hermano que piensan constantemente en tí pero no vayas a verlos por que están dispuestos a matarse ante el temor de que peligros.

Desde aquel momento, continuó despues de una breve pausa, el amor por mis padres no tuvo límites y solo anhelo ir a morir con ellos. Me detiene la amenaza que deja entrever la carta de mi padre pero ya he logrado atenuar ese temor y el mes próximo parto para la Argentina para no separarme jamás de mi madre y de mi hermano.»

Así concluyó Roemis su historia; seguimos caminando silenciosos largo rato y de pronto añadió como trágico estrambote: «Hace ya varios meses que tengo zonas de mi piel insensibles y precursoras del terrible mal. Mi inopinado llanto te lo habrá descubierto. Esperaré que muera mi madre y junto con ella me enterrarán para pago de tantos años de separación.»

Hace unos días comía yo alegremente en mi casa de Madrid al lado de mi mujer y de mis hijos cuando recibí una carta de la Argentina.

Decía así: Querido amigo: Mis temores son una trágica realidad. Hace ocho meses que soy un leproso declarado afortunadamente de marcha muy rápida.

Mi hermano Pedro ha muerto el mes pasado. ¡Otro martir! Mi madre no tardará en morir. Yo lo estoy deseando con vehemencia pues he perdido ya tres falanges y pronto mis manos no serán otra cosa que muñones sangrientos incapaces de manejar el gatillo de una pistola. Esto contraria a tu desgraciado amigo que se verá obligado a pensar en otro procedimiento para dar fin a su infortunio.

Un abrazo libre de todo contagio de tu entrañable—Luis.

Lea V. en la octava plana el resultado del concurso de belleza.

DEL «CINE» DE LA VIDA

PELÍCULAS

Por PHOCAS.

«Los celos, es cuestión de poca educación».

Esto nos lo dijo Fegller, misteriosamente, acercando su boca de sátiro al pabellón de nuestra oreja, y silabeando las palabras siniestramente.

Ibamos paseando. Nos cogió de un brazo y con los ojos un poco espantados, nos decía: Y *hoggible* chico, *hoggible*—Fegller arrasta los erres. He visto a León hecho una fiega, con Cagolina. Todo ello porque la encontró unos cartos.

Y Fegller, seguía contándonos la escena, con una voz de triador de ópera. Se recreaba en la narración, sin omitir, detalle alguno. Los insultos, las palabras, eran repetidas por él, con desastrosa fruición.

Bueno, pero... ¿como ha terminado? le preguntamos impacientes.

Pues dijo: Que allí no entraba más, ningún imbecil. ¡Ya ves llamarme imbecil! yo, yo. Y repetía el *yo* como si quisiera convencernos del calificativo.

Que hiciste...?

Pues... le llamé gosego, mal educado, y me fuí. Abrazamos emocionados al amigo querido: ¡Eres un ateniense!

* * *

Una muchacha, hace pocos días en compañía de sus dos hermanas y una prima, ha herido a su novio empleado de Telégrafos, porque éste un poco voluble, la dejó plantada, y se fué a buscar un nuevo cariño.

Esta mujer que desde luego imaginamos joven y bella, como una heroína de alguna novela de Moutepin, guardamos para ella una admiración sincera y profunda.

Es un espíritu rebelde, que obra a impulsos de sus deseos, de sus instintos, sin convencionalismos sociales, sin hipocresías ni fingimientos, ni palabras sumisas, ni labios compungidos, y lágrimas importunas. Ha sido una resolución eficaz, coronada al final de éxito, pues él, la perdona generosamente, y se casará con ella.

Este hombre será un marido modelo. ¡Aun que no sea mas que por miedo!

* * *

¡Llueve! Brillan las desiertas aceras como espejos venganzas y agonías flota en la atmósfera. Venganzas de los que fueron engañados, de los que fueron vencidos, de los que vivieron con luz y sol en las alegres y floridas mañanas de mayo. Otoño cruelmente ha ido deshojando los paseos,

y marcando en ellos la tristeza, y el frío del ambiente.

Pierrot ya no canta a la luna, la ingratitud de Colombina, no se ríe sarcásticamente con sonoridades de puñal, ni sus manos crujen siniestramente como si extrangulasen un cuello invisible. Pierrot no lleva la cara blanca de abayalde, grotesca careta de rojos y pintados pómulos, ni ojos negros mansos, de mirar bobino.

Hoy Pierrot cruza por las calles de la ciudad, con un impermeable verde, y un gran paraguas con puño de oro. Quizá en la ruta andariega de su vida, piensa con rencor en la cruel Colombina, y sienta en el fondo un insano deseo de maldecir de repartir sonoramente una bofetada.

Un instante ante él, cruza Arlequin, que va en busca de la gran encantadora, a recitarle un soneto con estrambote o rimar un dulce epitafio al pobre Pierrot, subrayado por la sonrisa triangular y filosófica de Colombina.

Una mirada. Un gesto triunfador del uno colérico y sangriento del otro, y unas palabras masculadas, mordidas silenciosamente...

Y Arlequin se aleja poniendo a cada paso como una admiración fuerte y vigorosa de su amor vencedor.

Y Pierrot mira al cielo, gris tenebroso como una pesadumbre y como no encuentra Luna, a quien cantar se resigna, enciende un cigarro, sorteando un charco y se va al Casino donde se está tan confortablemente bien, viendo arder el fuego en una arcaica chimenea.

Porque Pierrot ha perdido el amor y..... la vergüenza.

Anunciamos al público que nos favorece con la lectura de nuestro semanario, que el próximo número se publicará el viernes ocho.

ALMA PRESA

Por la copia X.

En unos cabellos rubios,
el alma se me ha enredado,
yo quiero desenredarla
y se me va a hacer pedazos.

La dueña de los cabellos
y de unos ojuelos garzos
contra los que nada pueden
ni penas, ni desengaños.

Ha dado en tomar a risa
lo que es ocasión de llanto
mientras yo juro y maldigo
como hombre desalmado.

Yo me digo cuando ríe
¿si pensará que es el caso
como enredarse la falda
en los rosales del patio?

Pues no hay tal, porque otra nueva
remedia pronto este daño
y yo no tengo mas alma
que la que se me ha enredado.

A desenredarla a veces
ella acude, mas en vano,
que con dimes y diretes
cada vez mas lo enredamos.

Yo he propuesto a la risueña
pues sin alma me ha dejado
que por no andar con mas pleitos
la suya me ceda en pago.

Ella dice que veremos,
el tiempo se va pasando,
yo no puedo estar sin alma
y esto es un nudo gordiano.

¿Si será que no la tiene
y cerrar no puede el trato?
pues entonces ¿de quien hablan
aquellos ojuelos garzos?



Al correr de la vida

Por BENISICAR.

El tren cesó su marcha en la solitaria estación de Fert y bajó Emilio Duscal, que sólo en un departamento de primera había hecho el viaje. Las horas que duró éste, su imaginación vagaba sobre el porvenir.....

Había heredado una gran fortuna de sus padres. La que en pocos años disipó entre constantes placeres de la vida...

Cuando quiso darse cuenta, ya era tarde, y ante no seguir en su vida, sintió la necesidad de la huida, retirándose a su casa solariega de Fert.

Arrebujado en su amplio gabán, cruzó la estación y montó en el coche que había de conducirle a su destierro...

La llegada a la villa, despertó la curiosidad de todos los vecinos, deseosos siempre de algo nuevo en sus monótonas charlas. Las mujeres querían conocer al pobre trovador que supo dejar su fortuna en tumultuosas fiestas de amor, en donde el impudor más grande se veneraba con ansias de locos. Los hombres recelosos de que fuese el «intruso» con su modo de ser a turbar la serena quietud de sus hogares.

A su llegada a la casa, fué recibido por el viejo administrador que le condujo por aquellos apo-

sentos, donde, resonaban las pisadas como en lúgubres panteones, en los cuales se observaba el orden y costumbres de sus antepasados. Un escalofrío de pesar asintió Duscal, temiendo que la sombra de aquellos le reconviniesen por su vida disipada, en la que destruyó la fortuna, que ellos consiguieron ganar con grandes sacrificios.

El viejo administrador con su continua charla poníale al corriente de las fincas, así como a quien las tenía alquiladas, cosa que en loca vida, nunca se había preocupado. Terminada la relación de sus contadas posesiones, restos de aquel naufrago de los placeres, pasó la conversación a las gentes de la villa. Decíale el administrador que le habían manifestado deseos de saludarle, el antiguo capellán de la casa, una de las pocas personas de la época de los antiguos moradores de ella; así como dos o tres señores más que le recordaban de su niñez.

Poco partidario de tales cumplidos, quiso hacerles disuadir, mas ante el temor de caer en descortesía y creyendo que en su destierro serían las únicas personas que le hicieran más llevadero este, accedió...

Su nueva vida pronto la vió normalizada. Madrugaba, pues gustábale disfrutar de los encantos del campo, él, que siempre lo había creído insólido y triste. Pintaba algo y leía mucho. No sabía casi nada de la ciudad; su marcha tuvo honores de fuga, pues ni los más íntimos compañeros de jergas sabían que había sido de él.

Mas un día cuando más olvidado se creía, cuando su vida se amoldaba aquella vida de quietud recibió una carta de letra de mujer.

Llegó a sobresaltarle, que sería aquello; rasgó con impaciencia el sobre y vió la firma, Margot. La recordó al instante, una muñeca de carnes blancas cual porcelana de Sévres, una de esas muñecas que habían sido amantes de muchos, últimamente suya. La había creído siempre sin corazón, como las otras tantas figuritas de porcelana que constituyen la corte de célebres «trasnochadoras»...

Leyó su contenido, una carta llena de reconvencciones; como haberla dejado, cuando ella sentía por él tanto cariño, sabía su ruina, más lejos de aminorar el afecto de ella, sentía más necesidad de él...

Sería verdad, preguntábase Emilio. Recordaba haberlo oído decir que era el único afecto sentido en la vida; mas el que a fuerza de tratar con pecadoras del placer, no sintió nunca, su corazón, no creía tampoco que tales muñecas tuviesen esos «mecanismos» interiores. Pero, ¿si así no fuese? ¿Si dijese verdad Margot?

Le intrigaba la duda: Aquella muñeca de carnes blancas, hábale hecho perder su tranquilidad, ardía su cuerpo en deseos de ella y su corazón,

insensible hasta entonces, parecía tener deseos de saltar.,.....

Su determinación quedó hecha. Larga carta fué la contestación a Margot; decíale la verdad de su huída, mas si ella sentía el afecto que tantas veces decía sentir, rogábale fuese a verle.

Breve telegrama anuncióle la llegada de Margot. Y en aquella casa solariega donde creía fuese el hospital de su gastado cuerpo, fué la unión de dos almas que siendo «duchos» en placeres, eran noveles en el amor....

Lea V. en la octava plana el resultado del concurso de belleza.

El eco de la conciencia

Por X. X. X.

Era el mes de Noviembre; grandioso y aterrador al mismo tiempo, era el aspecto que presentaba el mar. Terrible tempestad cerníase en el horizonte y a su violento empuje conmovidas desde lo mas profundo las aguas de la inmensa superficie, arremolinábanse en gigantescas olas que al morir sobre la costa estrellándose contra las rocas, despedían magníficos reflejos cual conglomeración de brillantes iluminados por la luz del sol. El trueno retumbaba a lo lejos, el viento zumbaba por doquier y las olas bramaban incesantemente demostrando de este modo su cólera por no hallar una víctima a quien sepultar bajo su ingente mole.

Sin duda Eolo había abierto las puertas de las cavernas donde gimen encadenados los elementos y aprovechando éstos la libertad concedida por su Dios, entregábanse a una lucha desenfrenada que ponía en conmoción a toda la Naturaleza.

Increible parece que hubiera alguien tan osado que se lanzara a la mar en aquellas circunstancias, Y sin embargo, una débil barquilla surcaba en aquel momento las aguas, lanzando audaz reto a aquella revolución atmosférica que pretendía sacrificarla a su furor. Bien es verdad que iba tripulada por Norberto, uno de los más bravos pescadores de las costas del Mediterráneo.

Bastaba ver su tosca mirada, la contracción de su semblante y la palidez que inundaba su rostro, para darse uno cuenta que no era un simple capricho la causa que le movía a aventurarse entonces sobre el líquido y embravecido elemento; y era que, justamente rugía en su alma, una tempestad mucho más violenta que la que reinaba en el espacio. Desatendida la voz de la conciencia, y ofuscada por completo su razón, escuchaba únicamente la voz de sus pasiones y disponíase a ejecutar un crimen que, con seguridad, en otro mo-

mento hubiérale aterrorizado su solo pensamiento; porque Norberto no era malo, sino todo lo contrario. Educado por sus padres, los cuales hacía tiempo habían fallecido, fué desde su infancia un modelo entre los demás niños, de los cuales se distinguía, por sus excelentes sentimientos y la afabilidad de su carácter.

Contento con su oficio y sin otras aspiraciones que el conservar sin mancha alguna la honra que le legaron sus padres, era a lo menos más dichoso que la inmensa mayoría de los que viviendo en suntuosos palacios y envueltos entre ricas sedas, arrastran un lujo deslumbrador bajo el cual ocultan las miserias de su alma. Pero él tenía corazón, y aunque habituado a la vida del mar en la que los gritos del alma son sofocados por el rumor de las olas, llegó un momento en que hubo de despertar de su letargo y comenzar a sentir un nuevo afecto que hasta entonces había desconocido. Vió un día a Teresa, la hija del Sr. Juan, y desde aquel momento su vida entera concentróse en aquel ser, que sin darse él mismo cuenta, hábale completamente cautivado.

Así transcurrió un año, cuando un fausto acontecimiento vino a herir de nuevo su corazón. Según acababa de saber, aquel mismo día, Teresa había sido prometida en matrimonio para uno de sus compañeros de niñez, habitante en un pueblo comarcano al suyo. Un rayo que hubiese caído a sus pies, no hubiérale producido un efecto semejante al que experimentó al recibir la noticia; ciego por los celos y ardiendo en cólera su alma, no escuchaba otra cosa que una voz que parecía gritarle al oído. Venganza... venganza. Y atraído por esa palabra que cual mágica sirena arrastrábale al abismo, formó la resolución de deshacerse de su compañero. Cogió un puñal que envuelto en mohina funda guardaba en un rincón de su arca y dirigiéndole a la vez una siniestra mirada, embarcóse en la fragil barquichuela con rumbo al pueblo de su rival, surcando el mar embravecido desapareciendo a cada momento para sepultarse en sus abismos y volver a reaparecer en las erizadas crestas de las olas que, despojándolo de sus remos y sin gobierno posible, la estrellaron contra la costa... Norberto ágil nadador uniendo todas sus agotadas fuerzas, pudo asirse a un escollo, y de aquel pasando a otro, logró ganar la orilla, Cogió el puñal oculto en su cinto y blandiéndolo en la diestra gritaba... ¡Venganza! vil traidor, ¡venganza!... Mas de pronto paróse sobresaltado y diciendo... ¿Quién habita esos lugares? ¿Quién pretende recriminarme?... Sea quien sea, que salga para morir a mis manos... Nadie respondió percibiéndose solamente un eco lejano, y como si fuese herido por un rayo, vaciló y cayóse desplomado en la arenosa playa.

Largo rato estuvo así, al cabo del cual, empezó a moverse pudiendo por fin incorporarse, y cogiendo el puñal como si lo aterrorizara su aspecto lo arrojó con fuerza hercúlea en la inmensidad de las aguas.

Desde aquel momento como si las olas fueran movidas por recortes mágicos al solo contacto del puñal, empezaron a calmarse, esclarecióse el cielo y brilló el matutino sol, retumbando al mismo tiempo, en su interior un eco que decía... «Gra-

cias hijo mío, has cumplido como hombre honrado».....

Después de reanimado un tanto, cogió su tosco sombrero y emprendió el regreso a su pueblo, llamadas todas las iras por el... «El eco de la conciencia».



IFATALIDAD!

Por DIÁVOLO.

El elegante joven y riquísimo Ricardo, hacía algún tiempo que cansado de la vida monótona y triste que llevaba, se le había puesto entre ceja y ceja dedicarse a saber lo que era el mundo y divertirse tanto o más que lo hacían muchos jóvenes de los cuales había oído hablar muchas veces.

Hacía poco tiempo que se encontraba dueño de una gran fortuna que pasó a sus manos al cumplir la mayor edad.

Su tutor, que era como un padre lo quería entrañablemente. El día que le hizo entrega de su fortuna, le aconsejó cuanto debía hacer con objeto de que aquel capital no solamente no disminuyese sino que al contrario fuese en aumento.

Le habló de sus padres, de lo mucho que los quería todo el mundo y que era preciso que él, único que quedaba de aquel apellido, continuase procurando que el nombre que llevaba su casa fuese siempre respetado y amado como hasta entonces había sido.

Ricardo, procuró y hubiese seguido siendo un muchacho y luego un hombre formal en toda su regla.

Pero ¡ay! tuyo la fatalidad de tropezar con algo.....

En un viaje que hizo, unas estaciones antes de llegar al punto de su destino, tuvo la suerte de ver subir en un pueblecillo una mujer que por su cara bellísima, era una Madonna de Rafael, con ojos verdes como si hubiesen nacido en las orillas del nilo, boca encantadora cuyos ojos semejaban un incendio y un cuerpo tan divino como hizo Fideas a su Diosa.

Se encontraron solos.

Ella que conocía como el que más este mundo y que sabía cuan bella era su hermosura, quiso explotar esta.

A poco, rompió la conversación, tomando como pretexto un sinnúmero de golondrinas que descansaban en los hilos del teléfono y se espantaron al extrépito del tren.

Al cuarto de hora de conversación, aquél muchacho se transformó.

De esta *causerie* resultó que nadie como ellos iban a quererse tanto.

Llegaron al punto de su destino.

El feliz y ella contenta y orgullosa; contenta por haber encontrado otro de los muchos que decían adorarla (fuese verdad o mentira) y orgullosa al saber que aun era capaz de hacer enloquecer ¡Pues aquel muchacho lo estaba!

El feliz, feliz como nadie pues era la primera mujer que desde que había empezado a conocer el mundo tuvo ocasión de hablar.

¡Era tan bonita.....!

Pasó el tiempo, ella, la hembra libre, la mujer frívola y coqueta, sin haber conocido nunca lo que se siente cuando se ama, encontró en Ricardo algo que nunca había comprendido, llegó a sentir por él una pasión tal que prefería la muerte a no poder ser en el día de mañana su esposa.

El contento con aquel cariño, pues en su afán de saber lo que era el mundo se había encontrado con su ventura.

Arreglaron todo para la boda, boda que sería espléndida, trataron de sus viajes de luna de miel de lo felices que iban a vivir.....

Al enterarse el tutor de Ricardo de quien iba a ser le mujer de este, en su conciencia de hombre honrado impidió esta boda.

La bella Madonna de Rafael, la de los ojos verdes cual nacidos en el Nilo, la de loca encantadora y cuerpo divino, era hermana de este.

Vino al mundo esta niña hija del padre de Ricardo, cuando este tenía seis meses.



LIRA GALANTE EN EL ALBUM DE...

Por ALEJO ISSACSE.

Pilar Sampedro.

Yo quisiera rimar sonoramente
un soneto grandioso y elocuente
que tuviera una mágica aureola;
yo quisiera poner bizarramente
en ellos, mi admiración ferviente
a tu clásica belleza de española.

Yo quisiera igualar al propio Apeles
y en un lienzo, tu figura encantadora
señalar con los mágicos pinceles
tus negros ojos, tus labios de claveles
y el hechizo de tu cara seductora.

Mas todo es pobre, y el elogio mezquino
para quien tanto vale, como tú, gentil manola.
Yo no tengo el ingenio peregrino
para cantar las gracias y el divino
encanto, a tu hermosura de española.

Maria Bosch.

El Amor ha pasado por tu lado,
como un bizarro infante,
como un príncipe galante,
gentil y perfumado.

El Amor con asombro ha contemplado
la negra magia sutil y penetrante
de tus ojos. Después ha desgranado
un madrigal triunfante.

Altivo y viril como un gallardo caballero
ha quedado en tus ojos prisionero
rotos los flechos, el *carcaj* caído.
Y amor misericordia implora
a tu corazón. Su pesadumbre llora
¡Luchó contigo y le has vencido!

De mi carnet

por LEVITA.

El Lunes salió para Barcelona el Banquero de esta localidad Sr, Monsalvatje acompañado de su distinguida esposa.

El Domingo pasado vistió sus «galas de mujer» la bella y distinguida Srta. María Díaz.

Nuestra enhorabuena.

Con objeto de pasar unos días en Barcelona, marcharon a esta población las simpáticas y agradables Srtas. Luz Aroca y Matilde Santamaría.

El jueves pasado se reunieron en fraternal comida, presidida por el Excmo. Sr. General Gobernador Don Enrique Martín Alcoba, varios jefes y oficiales de la Guarnición para despedir a los simpáticos comandantes Sres. Fernández y Medina que han sido destinados a Melilla y San Sebastián respectivamente.

Deseamosles feliz viaje.

El Sábado 25, como ya habíamos anunciado, tuvo lugar una simpática y alegre reunión en los salones del Liceo.

La gente joven pasó un rato delicioso, bailó de lo lindo, y se divirtió mucho con juegos que se organizaron.

El sexo feo encantado como siempre, con la afabilidad y trato agradable de las muchachas.

Tenemos entendido que estos buenos ratos volverán a repetirse en semanas sucesivas.

Ha comenzado la novena a la Purísima, que se encuentra todas las tardes muy concurrida.

El miércoles tuvo lugar una agradable velada en el Teatro del Castillo en donde se puso en escena «Rosas de Otoño» y el juguete cómico «El Cascabel al Gato» que interpretaron magistralmente la Sra. Luanco de Guerrero; Señoritas Prats, (Anita y Carmencita); San Pedro (Marina y Pilar); Pahissa y Sanchez y los Sres. García Gonzalez, Germán Gonzalez, Ayala, Enciso, Martínez, San Román y Pahissa.

Todo elogio nos parece impropio y toda alabanza pequeña ante una interpretación tan precisa, tan justa y acabada como la que supieron dar a la preciosa comedia de Benavente y al sainete de Fiaero Iráizor los distinguidos aficionados que en ellos tomaron parte.

La Sra. Luanco de Guerrero estuvo sencillamente admirable en su papel de Isabel; las Señoritas Prats, Pahissa, S. Pedro (M. y P.) y Sanchez como unas consumadas actrices dieron a la obra el adorable calor de la realidad: No nos sorprendió el Sr. García Gonzalez en su papel de Gonzalo y como siempre estuvo a gran altura, así como el Sr. Gonzalez (D. Germán) en el gracioso papel de Maestro compositor.

El Sr. Martinez hizo las delicias del selecto público en sus papeles de Adolfo y el graciosísimo del enamorado tartamudo. Muy dignos de elogio todos los demás señores que demostraron aptitudes especiales en sus diferentes papeles.

Repetidas veces se corrió el telón porque los merecidos aplausos atronaban la sala.

La agradable velada terminó a las nueve de la noche y el distinguido público que a ella asistió salía encantado de la amabilidad y cortesía con que eran atendidos por las familias que habitan el Castillo. Nuestra enhorabuena a todos y que muy pronto se repita tan simpática reunión.

GACETILLA TEATRAL

Teatro El Jardín.

POR EL ABONADO A LA 4.^a

Buen cartel confeccionó la empresa de este Teatro para el sábado 25—se pusieron en escena: la divertida zarzuela «El nido del principal» que obtuvo una excelente interpretación por parte de las Sras. Mas y Oliver y los Sres. Duval, León, Melgosa, Company y Perez que hicieron pasar al público un rato agradabilísimo.

A continuación se representó la hermosa zarzuela «El sueño de Pierrot» que deleitó al público con las bellezas de su partitura. De los intérpretes la Sra. Mas ¡vaya tontaría de manola! ¡como que me senti Manolo! muy graciosa y muy artista; muy bien como actriz y como cantante la señora Danner; el Sr. Duval cantó irreprochablemente la canción del tarboncillo que hubo de repetir; como siempre muy discreto el Sr. Martínez como también los demás intérpretes de la obra.

Terminó la función con el segundo «golpe» «Diana la Cazadora» que el público celebró como en su primera audición.

El domingo por la noche se representó la divertida comedia de Arniches, «La casa de Quirós», en la cual hicieron las delicias del público los Sres. Duval y León; el público rió los innumerables chistes e infinitas situaciones cómicas de la obra; el Sr. Melgosa hizo un Quirós irreprochable; el Sr. Pérez graciosísimo.

Terminó la velada con la «Verbena de la paloma» que como en anteriores representaciones proporcionó un triunfo al Sr. Duval.

El jueves último nos proporcionó la empresa función de abono que desde luego debió suspender visto el horrible tiempo que hacía porque era preciso ser un valiente para decidirse a ir al Teatro aunque fuera con calabazas, porque la verdad, había peligro de naufragar; total: que estábamos en el teatro hasta 40 o 50 incluyendo la orquesta y todavía me parece que me estiro mucho. Pusieron en escena las celebradas zarzuelas «El nido del principal», «El Príncipe casto» y «Los Campesinos», cuya interpretación dada la falta de entusiasmo de los artistas efecto del desolador vacío de la sala, salió como el tiempo reinante: pasado por agua.

* * *

En lo sucesivo según nos dicen, le empresa del «Teatro Jardín» se propone dar solo tres funciones por semana; nos parece muy bien; pero insistimos en que debiera efectuar semanalmente una función de tarde, llamándola entonces propiamente, sesión Vermouth,

En nuestro Concurso de belleza han salido favorecidas

La Srta. DOLORES GUMMÁ con 283 votos.

La Srta. MATILDE MONSALVATJE con 257, ya lo saben esas dos lindas Señoritas, reciban pues nuestra sincera enhorabuena.

SOLUCIONES AL NÚMERO ANTERIOR

A la Tarjeta Postal:

Luz Aroca

Al Jeroglífico comprimido:

ENVIEME EL ALTA Y BAJA

Al Jeroglífico comprimido:

EL DIABLO MUNDO

TARJETA POSTAL

Por K. D. T.

LUCAS GOMITA LLAMETOL

Con todas estas letras combinadas, formar el nombre y apellidos de una distinguida señorita de esta ciudad.

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

Por Vegeche.

$\frac{D}{Tt} \quad C$

Venta y suscripción

en la Librería de J. Masdevall, Palau, 16 (Rambla)

Interesa a los anunciantes

Todo anunciante o industrial puede anunciarse en ¡ALEGRIA...! en las condiciones que siguen:

Precio de las inserciones.

Por un mes

Por un trimestre

118 de plana.	3'50 ptas.	118.	9 ptas.
114 de »	6'00 »	114.	14 »
112 de »	10'00 »	112.	25 »
Plana entera	17'50 »	Plana entera	45 »

Anuncios intercalados, a precios convencionales.
Pago adelantado.

Imp. JUAN VILA SOLER,—Calle Ancha, 15.—Figueras.



JUAN MONEGAL

Ingenieros, 7 y 9.-Figueras

CHAMPAGNES Y LICORES de varias clases

CONCESIONARIO CON DEPÓSITO de las acreditadas marcas

VUEVE BINET

SEMILLY & C.^{IE}

ALEXIS CHAUSSEPIED

J. SABIRAN & C.^{IE}

GRANDES EXISTENCIAS del renombrado

MOET & CHANDON:

EN SUS 8 ESPECIALIDADES.

PRECIOS: DE 4 A 20 PESETAS BOTELLA.

DISPONIBLE

LA PALMA
COLMADO, CONFITERÍA Y BAR

— DE —

JOSÉ POCH

Champagnes, Vinos y
: : LICORES : ;
Turrones y Barquillos

Rambla, 11 y Portella, 7.

FIGUERAS.

Colegio-Academia Monturiol

Vilafant, 10, 1.º -- FIGUERAS

Primera enseñanza. — Bachillerato. — Magisterio. —
Francés e Inglés.

CLASES PARA SEÑORITAS

por competentes profesores. — Precios económicos.

CURSOS DE
TAQUIGRAFÍA

Sombrerería y Gorristería

CASA ESTEVEZ
ANTIGUA ORÓ

Gran surtido en los SOMBREROS
estilo AMERICANO de gran novedad
GORRAS ALTA MOVEDAD

Surtido en SOMBREROS Y GORRAS IMPERMEABLES

Calle Gerona, 1, (junto a la Plaza Constitución)-Figueras



Gran Farmacia Castellví

Plaza Triangular
FIGUERAS

Específicos para el Dolor de Muelas

LISOFENOL. Dentrífico conserva indefinidamente la dentadura.

ODONTALGINA. Calmante sin rival del dolor de muelas y antiséptico poderoso.—Papeles digestivos n.º 1. Normalizan las digestiones fortaleciendo

el estómago.—Papeles digestivos n.º 2. Normalizan las digestiones calmando el dolor por fuerte que sea.

Aguas Minerales. — Oxígeno puro. — Aparato de desinfección por la formalina. — Gránulos. — Jarabes Medicinales.

Calle de Cervantes, 38. - (Plaza Triangular) - Figueras.

DISPONIBLE

COLMADO Y CONFITERÍA

PIJOAN

Especialidad en Turrónes y Dulces de todas clases.—Barquillos, Vinos, Licores y Champagnes de las mejores marcas.

ESMERO EN LOS ENCARGOS

Gerona, 2, esquina Plaza Constitución, 1. FIGUERAS.

MANUEL GARCÍA
SASTRE

MONTURIOL, 20.

FIGUERAS.

Gran Bar Parisièn

— DE —

Francisco Corominas

APERITIVOS REFRESCOS

: : CAFÉS Y LICORES : :

: DE LAS MEJORES MARCAS :

Palau, 19 (Rambla)

FIGUERAS.

En el lujoso y amplio Taller del reputado

FOTÓGRAFO
D. BOSCH Calle de Llers, 20,
Subida al Castillo,

(único en su clase en la provincia)

se hacen Fotografías Animadas, Fotografías trasportadas al más artístico miniado Cromo: Fotografías luz Rambran, sombreadas con luz Klari, estudios que hice en Paris, en el mismo Taller del Señor Klari, Fotografías postales y retratos Sepia y cuantos trabajos se conocen en Arte y Luz.

Pista especial, para fotografiar Caballos sueltos y con jinete, Automóviles y carruajes de todas clases.

GRANDES ALMACENES PUIIG PARIS

Inmenso surtido en Pañería y Novedades para la Sastrería a Medida

Gran Bazar de Ropas hechas
para hombres, jóvenes y niños

TRAJES LANA Y PANA
DESDE 5 A 125 PTAS.

ABRIGOS
DESDE 10 A 125 PTAS.

GRAN CHIC EN CORBATAS, CAMISAS, CUELLOS, PUÑOS, GÉNEROS DE PUNTO, LIGAS, TIRANTES, PAÑOLERÍA, GUARDA - POLVOS, GUANTES, CARTERAS, BOQUILLAS, BISUTERÍA, PERFUMERÍA, &

ESPECIALIDAD EN
BUFANDAS
ALTA NOVEDAD

Ofrecemos siempre lo más nuevo y económico.

== PRECIO FIJO ==



ACADEMIA PARISIEN DE CORTE Y CONFECCIÓN

DIRIGIDA POR

Paquita Gusó Carré

CON TÍTULO DE PROFESORA DE CORTE EXPEDIDO POR LA ACADEMIA CENTRAL MARTÍ.
AUTORIZADA POR EL GOBIERNO DE S. M.

CON REAL PRIVILEGIO



EXCLUSIVO DE INVENCION

La enseñanza de todas las especialidades del ramo profesional de la costura, está repartida en dos categorías. Primera y Segunda Enseñanza, o sea Elemental y Superior.

La Primera Enseñanza abarca la modistería, para las que desean cursar el oficio de modista o para las que desean saber cortar y confeccionar sus trajes y los de su familia.

La Segunda Enseñanza es una ampliación de la Primera, complementada con todas las ramificaciones o especialidades profesionales, que constituyen la carrera completa para las que desean alcanzar mayores conocimientos y deseen conocer a la perfección, todas las modalidades que abarca el arte del corte, en la modistería y demás.

Las alumnas aprobadas en esta Academia podrán estar siempre en relación con ella, para cuantos asuntos tengan a bien consultar, sin pago alguno.

Caamaño, 2, principal.—FIGUERAS.

Se entregarán los Programas de Enseñanza a quien los solicite.

JOYERÍA, PLATERÍA Y RELOJERÍA

DE

JOSÉ CARBONELL

EXTENSO Y VARIADO SURTIDO EN TODA CLASE DE JOYAS, RELOJES Y OBJETOS PARA REGALOS DE BODAS.

Especialidad en grabar metales, dorar y platear.

Se componen Alhajas y Relojes

Calle de la Cárcel, número 7.

FIGUERAS

PARAROLS - HERMANOS

LOS

SOMBREROS Y GORRAS

que ofrecemos, son de una elegancia extremada. Los precios de venta son muy bajos, si se tiene en cuenta la calidad inmejorable de los materiales empleados y su perfecta conclusión.

Extenso y variado surtido en *Corbatas, Tirantes, Ligas, Bisutería, etc., etc.*

SECCIÓN DE 'GAL' PERFUMERÍA

Preciosos *Estuches Japoneses* propios para Regalo.

Nota.—Se da la forma *Americana* en diez minutos a toda clase de sombrero flexible.

MONTURIOL, 9.

FIGUERAS.